

A 2- 988f oh endubio oh k reiporohM AQI BRURP A I
4 A—LA REPUBLICA, Miércoles 4 de octubre de 1989

Arias acusó a Cuba ante ONU

El presidente Oscar Arias denunció ayer en las Naciones Unidas que el envío de armas a Centroamérica subsiste porque en Cuba parecen haber decidido seguir en la Sierra Maestra y dar las espaldas al mundo que nace.

"Reitero aquí mi más vehemente petición a todas las naciones del mundo para que cesen la ayuda militar a la región centroamericana. Así como Cuba retiró sus soldados de Angola debe retirar su apoyo a opciones armadas en las tierras de Centroamérica", dijo el presidente Arias.

En su mensaje también denunció que el totalitarismo y las armas siguen siendo la mayor amenaza para que se pueda alcanzar la paz en convulsas regiones como América Central, y afirmó que muchas naciones y muchos hombres poderosos lo tienen "miedo al nuevo mundo" y se niegan a colaborar para fortalecer los cambios.

Del extenso discurso que pronunció ante los delegados de todo el mundo sacamos los principales párrafos que se refieren a cambios: fronteras, paz, Centroamérica, elecciones, justicia económica y otros temas esenciales para el hombre que aspira a vivir en paz y progreso. Dicen parte de estos puntos:

Cambió el mundo

Como Presidente de Costa Rica vine aquí por vez primera en 1986. Dije entonces que Centroamérica estaba al borde de la guerra. Hoy vengo por última vez en mi mandato a decirles que estamos en las puertas de la paz. Ayer vine a pedir vuestra ayuda, hoy vengo a dar gracias. Era preciso detener la guerra, ahora es necesario construir la paz. ¡Con qué rapidez cambió el mundo en estos años! Dejaron de matarse hermanos en muchos lugares de la tierra. Yo me pregunto: ¿dónde están los vencedores de esas guerras, dónde los vencidos? Digámoslo sin temor: sólo ganaron los que tuvieron el coraje de firmar la paz, sólo ganaron los que tuvieron el valor de rectificar la historia. Allí donde persiste la violencia, todos han perdido.

La frontera

La frontera entre la guerra y la paz es un camino difícil y traicionero. Es también testigo de los rencores que subsisten por años. A veces la decisión de unos pocos, sumidos en dogmatismos ideológicos o fanatismos religiosos, es suficiente para inclinar la balanza en favor de la destrucción y la muerte. En otras ocasiones hombres lejanos alientan enfrentamientos armados sin respetar el dolor de los que están muriendo. Cosas muy pequeñas pueden transformar la paz de un día en violencia el amanecer del otro. También es verdad que las gentes y los pueblos pueden hacer la diferencia en favor de la paz. La fuerza del perdón y el diálogo es capaz de silenciar las armas y poner a todos a trabajar por soluciones pacíficas. Me complace en esta oportunidad nuestra responsabilidad escribir ese futuro diferente.

Oportunidad para la paz

Muchos dudan en comprometerse con los caminos del diálogo y la reconciliación por temor de ser llamados ilusos. Es más fácil afirmar que las guerras persistirán y lavarse las manos, como han hecho los grandes traidores que en la historia de los hombres, pudiendo evitar el asesinato, callaron; pudiendo detener la guerra, la alentaron; pudiendo

combatir la miseria, la ignoraron. No me cuesta decir que la guerra que amenazaba extenderse en tantas latitudes se transformó en una oportunidad para construir la paz. Mi pueblo está orgulloso de haber contribuido a ese cambio. No seremos prisioneros del pasado, ni aun en nombre de la prudencia, cuando ese ayer que busca prolongarse en el tiempo, viola los derechos del hombre, limita sus libertades, permite la miseria y practica la guerra. Las soluciones de los problemas que arrastramos por tantos años requieren de imaginación y coraje. ¡Qué haya cambio! Que todo cambie para que las esperanzas vuelva a unir el camino de los pueblos.

Progreso del plan de paz

El plan de paz de los centroamericanos continúa progresando. Cumbres presidenciales en El Salvador y en Honduras han robustecido nuestros compromisos para luchar por que se detenga la violencia y se perfeccione la democracia. Cesó la lucha armada en Nicaragua y miles y miles de jóvenes de esa nación deben sus vidas a ese acuerdo valeroso. Hay un proceso electoral en marcha para que en febrero de 1990 los nicaragüenses elijan presidente y parlamento. Con ayuda de muchos y con supervisión internacional se procura que las elecciones en ese país hermano sean correctas y den garantías a todos por igual. Debemos seguir alentando la reconciliación de los nicaragüenses; el retorno de quienes marcharon al exilio, el silencio de las armas que todavía se disparan, el fin de la violencia como lo demanda la razón, la piedad y el plan de paz.

Resucitará Sandino

La próxima cumbre de presidentes se realizará en diciembre, en Nicaragua. Será esta una oportunidad para que todos podamos constatar los avances hacia la elección libre y democrática que el mundo entero espera ver. No podrá haber mayor aporte a la paz en esa reunión que el que en ella se acuerde una disminución sustancial de las Fuerzas Armadas sandinistas. Esa desmilitarización es un requisito indispensable si queremos conseguir la paz en nuestra región. Porque tengo estas esperanzas y trabajaré por ellas, es que así como no tuve temor y vine aquí un día a decir que habían vuelto a matar a Sandino, porque sus luchas libertarias fueran traicionadas, digo hoy que creo en que hay una esperanza para que los nicaragüenses se reconcilien en la democracia y la libertad. Para que resucite Sandino para todos ellos y juntos hagan la revolución de la libertad en libertad.

Que callen las armas en El Salvador

En este mes, en Costa Rica, se reunirán representantes del Gobierno de El Salvador con los líderes de la guerrilla que forman el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. El objetivo de la reunión será negociar un cese de hostilidades.

¡Quiera Dios que logren alcanzar acuerdo parecido al que en Sapoa obtuvieron los nicaragüenses para la historia de la paz! Toda la brutalidad en El Salvador no condujo a solución alguna. ¡Qué se levante en esta sala y diga de frente, dando la cara a las naciones del mundo, qué problemas resolvió el que alento y sostuvo la violencia en mi torturada Centroamérica? Pido a todos quienes puedan ayudar que contribuyan a detener la matanza y la destrucción insensata en El Salvador. Recta-



Dr. Oscar Arias Sánchez

memos el fin de una década de dolor sin compensaciones y sin destino.

Una vez más, cuando nos acercamos a que se negocié el cese del juego, han aumentado las hostilidades y los actos de guerra sacuden a esa tierra hermana. Cuán equivocados están los que piensan que mostrando mayor poder destructivo obtendrán más ventajas en el diálogo. El aumento de la violencia revela desesperación y confirma la debilidad. No quedan ya simpatías en el mundo para heroísmos que se transformaron en cobardías, para honores allí donde hay derramamiento de sangre.

Los insensatos

Honduras busca con justicia que la contra nicaragüense establecida en su territorio de las armas con prontitud y vuelva a casa. En Guatemala unos cuantos insensatos han intensificado sus actos de violencia. Tampoco quedan simpatías para ellos en un mundo que no volverá a confundir valor con terrorismo, ni fanatismos con luchas por la libertad. Están abiertas las puertas de la democracia en Guatemala y todos pueden contribuir a hacerlas más grandes. Renunciar a ese camino es falta al llamado de la historia para la democracia de esa querida nación amiga.

Queda mucho por hacer

El balance de Centroamérica en estos últimos años es favorable a la libertad, a la democracia y a la paz. Queda mucho por hacer. Estamos muy lejos de alcanzar la convivencia política que buscamos para cada país y para la región, pero caminamos en la dirección correcta.

Cien años de democracia,

cuarenta sin armas

Este año celebraremos cien años de democracia y ya celebramos más de cuarenta de ser un pueblo sin armas. Vemos al mundo cansado de violencia, cansado de pobreza. Vemos al mundo pidiendo con desesperación un cambio. En la división entre los que se refugian en el ayer y los que asumen los riesgos de construir un futuro diferente, mi pueblo está con el camino del futuro. Aspiramos a ser un poder moral.

Miedo al mundo nuevo

Algunas naciones y muchos hombres en distintas partes de la tierra se niegan a colaborar para robustecer un mundo nuevo. Permanecen cosas aún sin definirse y eso produce incertidumbre que transforma aun a hombres valientes en cobardes. Para nosotros en Centroamérica, el que se moderan las rígidas

separaciones entre el Este y el Oeste es de vital importancia. La renuncia a mantener centros hegemónicos y el compromiso de trabajar en favor de la libertad y la democracia son cruciales para detener las guerras. Llegó la hora para bajar de la montaña y sumarse a los procesos democráticos para quienes en el mundo de ayer pensaron que la única opción de justicia era la vía armada.

Al líder de la Unión Soviética escribió: "Una vez más lo insto, señor Gorbachov, a deponer las armas en Centroamérica. Los jóvenes rusos que hoy mueren en Afganistán fueron costosos suficientes para una política equivocada. Ellos regresarán a la Unión Soviética por el camino del honor que representa la rectificación valerosa. Rectifique también su política respecto a América Central.

Dialoguemos también para suprimir las armas convencionales, que son las que matan hoy, las que están matando a nuestros hijos a los hijos del Tercer Mundo". Aun cuando la respuesta fue lenta para la rapidez con que nuestros jóvenes morían día a día en Centroamérica, fue positiva. El Gobierno soviético se comprometió a luchar por un entendimiento pacífico y a suspender toda ayuda militar.

Con tristeza declaramos que el envío de armas a la región subsiste. En Cuba sus gobernantes parecen haber decidido permanecer en la Sierra Maestra y dar las espaldas al mundo que nace. Reitero aquí mi más vehemente petición a todas las naciones del mundo para que cesen la ayuda militar a la región centroamericana. Así como Cuba retiró sus soldados de Angola, deben retirar su apoyo a opciones armadas en las tierras de Centroamérica.

Narcotráfico

A los problemas que obstaculizan nuestra lucha por la paz se han agregado las amenazas y males del narcotráfico y los temores que irradian los retrocesos sufridos por la democracia en Panamá. En Costa Rica aprobamos, con la unanimidad de los votos de nuestra Asamblea Legislativa, una de las leyes más severas que se conocen para combatir el narcotráfico y todo negocio asociado con él. Estamos luchando y seguiremos luchando en este empeño sin desmayos para que nuestra Patria no sea jamás refugio ni descanso para estos malvados. Debe ser parte de nuestro esfuerzo por la paz, de nuestro compromiso con la agenda común del mundo, lograr un Centroamérica libre de drogas. Que sus tierras no se manchen con la producción y con el tráfico de la droga.

Hemos dado todo nuestro respaldo al presidente Virgilio Barco de Colombia, a quien, en carta que dirigí a nombre del pueblo de Costa Rica, le expresé: "Frente a reto tan duro y crucial no es posible transar. No puede haber acuerdos con quienes lo amenazan todo con la violencia salvaje y el irrespeto por nuestros valores más sagrados. La solidaridad internacional es un imperativo categórico. No podemos ser cómplices, ni con un minuto de silencio ni con otro de temor. Usted debe triunfar por el engrandecimiento de su pueblo y por la dignidad de América". Reitero aquí que en la noble lucha del presidente Barco, todos somos soldados.

Panamá

No me cansaré de repetir que la alianza para la libertad y la democracia en las Américas, a la que convoqué el día en que asumí mi mandato como presidente de Costa Rica, es nuestra única esperanza para una paz duradera y para cimentar el desarrollo económico. Aún persisten gobiernos autoritarios en América Latina, y ello amenaza nuestra convivencia. En Panamá, país vecino y hermano, la ruta de la opresión se ha transformado también en el camino del empobrecimiento. Cuanto antes puedan los propios panameños resolver sus problemas, a través de elecciones libres, menor será la tragedia que vive ese pueblo. En Panamá se han violado principios que pertenecen a las causas sin fronteras de la nueva agenda del mundo. Principios que protegen los derechos humanos y alientan la democracia, que combaten la corrupción y conculcan las libertades.